



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 324 (2ª Época). Septiembre 2019.

“La pacífica posesión de la verdad es premio reservado a los humildes. Casi todos los grandes hallazgos vinieron por sorpresa, cuando menos estaba la mente envanecida: por el soberbio barrunto de la cima próxima. Y estos intelectuales no saben ser humildes. Por eso han de pasar la tortura de ver deshojarse una tras otra todas sus conquistas, y la humillación de sentirse desdeñados por sus propios discípulos...”

EN ESTE NÚMERO:

- 1. Ortega en la mente de José Antonio.** *José María García de Tuñón Aza*
- 2. La bomba del verano.** *Manuel Parra Celaya*
- 3. ¿Viva España o Arriba España?** *Carlos León Roch*
- 4. Kipling y la desesperación del té.** *José María Ramírez Asencio*
- 5. Pablo Arredondo, desconocido falangista.** *Juan Manuel Cepeda*
- 6. Mercedes Formica, la falangista feminista que convenció a Franco.**
Vidal Arranz
- 7. Teodoro Palacios, capitán de la División Azul.** *Julen Berrueta*

No es la primera vez que uno lee esta frase atribuida a Ortega y Gasset; «Ser de la izquierda es como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral». Estas palabras, me hicieron recordar siempre lo que escribió el fundador de Falange en el periódico ARRIBA el 9 de enero de 1936 cuando se refería a que los monárquicos eran los más interesados en que la unión de derechas se rehiciese, porque saben que si no lo hicieran, el cuerpo electoral conservador se iría tras el señor Gil Robles, que les ofrece un programa más cercano y más tranquilo. Y añadía: «¿Sabrá el



señor Gil Robles resistirse a las zalemas de los unionistas y evitar al mismo tiempo el caer en alianza con elementos averiados? Aquí está el toque, en primer término. Y en segundo término, en evitar que la alineación de quienes se coaliguen contra el marxismo y el separatismo se haga bajo un signo derechista en vez de hacerse bajo un signo nacional». Y José Antonio terminaba estas líneas con palabras que daban un sentido muy parecido a las escritas por el filósofo: «El ser derechista como el ser izquierdista, supone siempre expulsar del alma la mitad de lo que hay que sentir».

Tras años, ausente de su Patria, Ortega regresa de Argentina en febrero de 1942 en el Cabo de Hornos, que hace escala en Lisboa, y en donde se queda hasta que en el verano de 1945 el filósofo cruza la frontera portuguesa y se instala en Zumaya.

Pocos días después, el diario ARRIBA publicaba un artículo que, entre otras cosas, decía: «Con intimidad casi familiar para los que hacemos este periódico... la obra y la vida de Ortega está ligada a la nuestra por una serie de causas. José Antonio Primo de Rivera amaba la obra de Ortega; por amarla, alguna vez la combatió y alguna otra se produjo el divorcio entre las dos inteligencias sumamente viriles. En el número 12 de la revista Haz, 5 de diciembre de 1935, Primo de Rivera publicó un artículo, titulado Homenaje y reproche a D. José Ortega y Gasset».

José Antonio le reprochaba que se retirara de su actividad parlamentaria y terminaba su reproche con estas palabras:

Una generación que casi despertó a la inquietud española bajo el signo de Ortega y Gasset se ha impuesto a sí misma, también trágicamente, la misión de vertebrar a España. Muchos de los que se alistaron hubiesen preferido seguir, sin prisas ni arrebatos, la vocación intelectual... Nuestro tiempo no da cuartel. Nos ha correspondido un destino de guerra en el que hay que dejarse sin regateo la piel y las entrañas. Por fidelidad a nuestro destino andamos de lugar en lugar soportando el rubor de las exhibiciones; teniendo que proferir a gritos lo que laboramos en la más silenciosa austeridad; padeciendo la deformidad de los que no nos entienden y de los que no nos quieren entender; derrengándonos en ese absurdo simulacro consuetudinario de conquistar la "opinión pública", como si el pueblo, que es capaz de amor y de cólera, pudiera ser colectivamente sujeto de opinión... ; todo eso es amargo y difícil, pero no será inútil. Y en esta fecha de plata para don José Ortega y Gasset se le puede ofrecer el regalo de un vaticinio: antes de que se extinga su vida, que todos deseamos larga, y que por ser suya y larga tiene que ser fecunda, llegará un día en que al paso triunfal de esta generación, de la que fue lejano maestro, tenga que exclamar complacido: "¡Esto sí es!"

Con Ortega nos encontramos, casi con seguridad,, ante el hombre que más influencia ha tenido sobre el fundador de Falange. Recordemos, por ejemplo, lo que nos dejó escrito el filósofo Gustavo Bueno en un artículo titulado La Idea de España en Ortega, donde nos dice, lo que contestó el jonsista Juan Aparicio cuando le preguntaron si había asistido al mitin que el día anterior había dado José Antonio: «No me interesa oír a Ortega en mangas de camisa...». Por otro lado, es bastante lo que sobre esa influencia han escrito muchos falangistas, lo mismo que otras personas que nada tuvieron que ver con Falange. Escribía, por ejemplo, a la muerte de Ortega y Gasset, el periodista José Antonio Cepeda en el diario ovetense La Nueva España : «Los que para llegar a ser falangistas nos dimos primero al estudio de la doctrina legada por Ganivet, Unamuno, Maeztu, Pradera y José Antonio, tuvimos también por fuerza que aceptar, casi por entero, el magisterio de Ortega y Gasset. No nos quedaba otro remedio. La lección de Ortega es como un vivo y fresco manantial en nuestra mente».

Asimismo, recordemos a nuestro querido y recordado amigo, Jaime Suárez, cuando en el año 1949, dirigía la revista La Hora, revista de los estudiantes españoles (SEU), escribió una carta dirigida a Ortega en la que le decía: «José Antonio nos enseñó a tenerle a usted devoción. Todos los que hoy tenemos menos de veinticinco años, es decir, los universitarios, empezamos a conocerle a través de la palabra de José Antonio y después le hemos leído a usted». Al mismo tiempo le pedía una

colaboración para la revista. Ortega le contestó y le envió la conferencia que había dado en Berlín a los universitarios. Lo único que pedía para su publicación es que le enviaran las pruebas para que las corrigiera Julián Marías, «que es un gran corrector», decía Ortega.

Y Miguel Ortega, hijo primogénito del filósofo, escribió: «Sabía yo la admiración que José Antonio profesaba a mi padre y leí algunos de sus artículos y discursos en los que ya entonces advertí ideas y aun frases que correspondían inexcusablemente al pensamiento de mi padre, vertido en España invertebrada y en otras obras. Leí también su Homenaje y reproche a José Ortega y Gasset. Fue José Antonio un gran lector de la obra de mi padre y algo más: un joven intelectual de corte orteguiano».

El filósofo, desde París, siguió las vicisitudes sufridas por José Antonio en Alicante, hasta su trágico final. Incluso también creyó que podía haber sido salvado.

2

La bomba del verano

Manuel Parra Celaya

No, nos referimos con este título sensacionalista a la exploración de amistades peligrosas de Pedro Sánchez para formar gobierno a todo trance ni a un nuevo episodio de la guerra comercial desatada entre China y los EEUU, sino a una bomba de verdad, la que encontró un agente de la Guardia Civil de vacaciones a veinticinco metros de una playa de Barcelona, incrustada en el limo del fondo del mar a tres metros de la superficie. El artefacto provenía, como los encontrados en muchos lugares de España y de toda Europa, de una guerra de nuestros antepasados, a la sazón en este caso de la contienda civil de 1936 a 1939.

A falta de noticias más enjundiosas y para que reincidir más en esa riña de enamorados -que no de divorcio definitivo, como veremos en próximas semanas- entre los partidos y los líderes separatistas, la prensa catalana se ocupó del hallazgo del proyectil de marras con un despliegue digno de la mejor causa; así, rescataron de polvorientas hemerotecas los bombardeos sobre Barcelona, con gran aclaración y profusión de su origen fascista para que no quedara la menor duda, el número de víctimas ocasionado, la frecuencia y nocturnidad de los ataques...; he llegado a leer, incluso, en un periódico que la perversión llegó a bombardear la catedral de Barcelona

(j). En fin, todo ad *maiolem gloriam* de la memoria histórica (llamada desmemoria acertadamente por Francisco Vázquez).

Pero esas noticias de verano son como los globos y se deshinchon con rapidez; o, si el niño es muy travieso, les revientan en la mano y les dan un susto; el Grupo de Desactivación de Explosivos de los buzos de la Armada se llevó preventivamente la bomba a más distancia de la playa y a más profundidad y allí lo hizo explotar, no con antes constatar que le faltaban la espoleta y las aletas, con lo que se demostraba que, en ese estado y aun en su origen, era completamente incapaz de causar daño alguno; otrosí, que era de manufactura autóctona Barcelona y que, posiblemente, fue arrojada al mar a medio montar; luego, el oleaje y las corrientes la habrían desplazado a la distancia de veinticinco metros de la costa; en todo caso, aunque esto no se pueda demostrar de forma categórica, no fue lanzada por ningún avión, ni italiano ni de ninguna nacionalidad.

Los vecinos de Barcelona no nos podemos quejar, pues hemos sido noticia durante todo el verano; de forma continuada, por la ola de delincuencia que sufre la ciudad, incrementada por la dejación del Consistorio, aunque obedece a causas más profundas de las que me hice eco en un anterior artículo; y, como broche de oro del estío, el descubrimiento de la bomba de la guerra civil, que, como aquella canción

sobre las mentiras y, en concreto, sobre una escopeta, no tenía caja, ni cañón, ni baqueta; eso sí, ha servido de pretexto para que los plumíferos cubrieran galeradas sacando a relucir la guerra.



En todo caso, lo importante es que nadie ha salido perjudicado físicamente, tanto por la imposibilidad material de que ocurriera un percance con el inútil

objeto, como por la rápida iniciativa de un agente de la Benemérita aficionado al submarinismo y la veloz actuación de los buzos de la Armada española.

Se nos ocurre, por otra parte, que el inservible y oxidado proyectil viene a representar todo un símbolo. Primero y principal, de que, efectivamente, hace muchos años, muchísimos, aquí hubo una guerra entre hermanos, del mismo modo que la subsiguiente Segunda Guerra Mundial también fue -como había dicho Eugenio d'Ors de la Primera- otra guerra civil, y que este recuerdo debe servir para que nunca

vuelvan a ocurrir acontecimientos semejantes, lo que únicamente puede lograrse por los caminos de la unidad y de la justicia, que son los que acercan a la verdadera paz. En segundo lugar, y atendiendo a ese coro de voces que, en lugar de cantar a la luna, lo hace a la mencionada (des)memoria histórica y a sus ecos periodísticos y televisivos, aseveremos que esos esfuerzos truculentos serán baldíos e ineficaces, en su esfuerzo hacia el revanchismo y los odios revenidos, si encuentran en torno sociedades fuertes y que les hacen oídos de mercader, porque están emplazadas en la solución de los problemas del presente (trabajo, vivienda, educación, familia...) y a las exigencia que planteará el futuro.

Serán baldíos e ineficaces si las naciones europeas se mantienen unidas y buscan, además, la unión entre todas ellas, basada en la cultura común y en los valores que le dieron vida; si los Estados, que deben ser los instrumentos para estas misiones y no campos de Agramante de los intereses de los partidos políticos y las especulaciones financieras, incrementan su solidez y su vitalidad.

Esos esfuerzos hacia el revanchismo y el odio serán, de este modo, tan inútiles y baldíos como la bomba encontrada, sin espoleta ni aletas, en el mar Mediterráneo.

3

¿Viva España o Arriba España?

Carlos León Roch para La Tribuna de España

Las FF.AA y las FyCSE tienen la arraigada costumbre de, tras el protocolario y sentido grito de ¡Viva el Rey!, terminar el acto con un ¡Viva España! Todos los que hemos tenido –y tenemos- el orgullo de servir a la nación, también hemos participado de esos entrañables ritos patrióticos.



¡Viva España!, naturalmente... Sin embargo, para muchos de nosotros formados en los años sesenta del pasado siglo, aprendimos en colegios, en acampadas, que “vivir no es suficiente”, que se puede “malvivir”, perder esperanzas, acomodarse en la desventura, en la decadencia, en la tristeza. Y entonamos un nuevo grito apasionado, sugerente, imperativo, vinculante y trascendente: y gritábamos -y seguimos gritando- ¡Arriba España!. un grito dinámico, que incita a soñar Patrias, Justicias y Panes, que lleguen a todos; que alcancen (no solo a esas buenas gentes de derechas, conservadoras, ”centristas”...) sino también a los que nos

combaten sin conocernos, a los que nos ignoran, a los que nos envidian por nuestra acrisolada e insobornable lealtad. Y también a los que nos temen.

Ante el insólito y magnífico marco sevillano, nuestras Fuerzas Armadas han mostrado, una vez más, entusiasmo, experiencia y preparación. Con nuestros buques ¡incluido un submarino! navegando por el Guadalquivir -rememorando la gesta de Fernando III el Santo- (patrón del Arma de Ingenieros y “en otro tiempo” del Frente de Juventudes...)

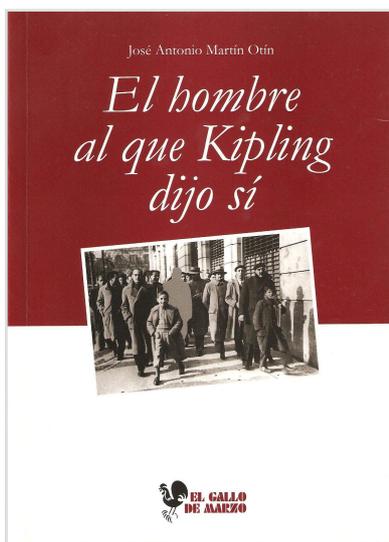
Todos esos soldados, marineros y guardias civiles, han gritado, naturalmente, el preceptivo ¡Viva España!, pero en los pechos de muchos de ellos, bulle -estoy seguro- el grito del futuro, de la elevación, de la esperanza: el ¡Arriba España!

4

Kipling y la desesperación del té

José María Ramírez Asencio

Contó José María de Areilza en su libro de recuerdos “*Así los he visto*” que, en una visita que realizó al bufete de abogados de la madrileña calle Alcalá Galiano donde José Antonio Primo de Rivera ejercía su profesión (entrevista encaminada a la intermediación que Areilza estaba realizando entre José Antonio y Ramiro Ledesma Ramos y que culminó con la fusión de los movimientos que cada uno de ellos lideraba y que dio lugar a la Falange española y de las JONS), este le mostró con orgullo no disimulado un cuadro que enmarcaba el célebre poema de Rudyard Kipling, “If”, en inglés, que ambos leyeron y tradujeron al unísono. José Antonio subrayó la lectura de los renombrados versos diciendo “*Ese es mi recordatorio favorito que me acompaña en la áspera tarea de cada día*”. Parece claro que el que luego durante mucho tiempo fue llamado “el ausente” se veía definido e identificado por las estrofas del insigne escritor y poeta nacido en la India.

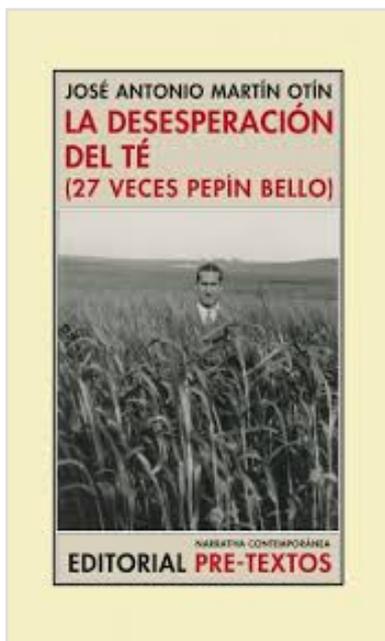


*"...Si puedes hablar con multitudes y mantener tu virtud
pasear con reyes y no perder el sentido común;
Si ni los enemigos ni los queridos amigos pueden herirte;*

*Si todos cuentan contigo, pero ninguno demasiado;
Si puedes llenar el minuto inolvidable
con un recorrido de sesenta valiosos segundos.
Tuya es la Tierra y todo lo que contiene,
y —lo que es más— ¡serás un Hombre, hijo mío!"*

La referencia de Areilza motivó, entre otras cosas, el título de ese libro, lamentablemente hoy inencontrable, llamado "*El hombre al que Kipling dijo sí*" y escrito por esa *rara avis* que responde al nombre de José Antonio Martín Otín, más conocido como "*Petón*", en una de sus varias vidas, en las que ha sido futbolista y representante de futbolistas, se licenció en Ciencias de la Información, devino comentarista y tertuliano, futbolero pero culto amen de polémico, fue el máximo artífice del milagro de un equipo como el Huesca, del que se enamoró en sus tiempos de jugador y, en fin, amante de los libros, de los escritores y, el mismo, escritor. Su libro es una biografía "no autorizada" de José Antonio, desmitificadora pero guiada por la admiración. En ella hace un hincapié especial en la faceta galante y mundana de José Antonio y aporta abundantes datos de alguno de sus amores, y, muy en particular, del que parece su gran amor de juventud Pilar Azlor de Aragón y Guillamas, de noble cuna, y, sobre todo, de su relación con la princesa Bibesco, esposa del entonces embajador rumano en España.

Petón también ha escrito otros libros, algunos sobre su amor al Atlético de Madrid y su odio cordial al equipo rival y vecino de la capital o sobre su representado y querido Fernando Torres, pero también otro, original como el mismo Petón, que tituló "*La desesperación del té (27 veces Pepín Bello)*", cuyo eje gira en torno al mejor amigo de su otra figura histórica de referencia, Federico García Lorca, y que no es otro que el Pepín Bello del título, con el que Petón se entrevistó repetidamente al final de sus días. Pepín le contó de esas reuniones nocturnas en la Residencia de Estudiantes a las que acudían Dalí, Buñuel, Alberti...y en las que Lorca contaba historias a todos los demás, historias que flotaban en esas noches de la Residencia de Estudiantes y que, muchas de ellas, nacían de la imaginación del propio Pepín Bello. A esas reuniones las bautizó García Lorca con el nombre de "la desesperación del té".



El padre de Petón fue divisionario, marchó a Rusia a luchar contra el comunismo como tantos otros jóvenes de aquella hora, románticos,

valientes, con ideales profundos y sin miedo a morir por ellos. Allí estuvo once años cautivo y, según su hijo, “fue quien más huelgas de hambre le hizo a Stalin”.

Muchas veces se lo han echado en cara a Petón, eso y su pertinaz defensa de aquello en lo que cree, sin arredrarse ante los dictadorzuelos de la corrección política. Como cuando participó en 2010 en un homenaje, con motivo del centenario del nacimiento de Luis Rosales en Sevilla, organizado por las asociaciones Fernando III Y Ademán, justo después de que hubiera sido prohibido y cancelado otro similar dedicado al gran Agustín de Foxa. Aquella prohibición infame corrió a cargo de una tal Medrano, concejal del Ayuntamiento hispalense, la cual argumentó como excusa para hacer lo que quería hacer, que suponía una provocación que podía causar “la actuación violenta de la ultraizquierda”.....el sectarismo de izquierdas lleva ya demasiado tiempo entre nosotros.

Disculpenme esta digresión sobre un personaje que me parece digno de encomio, ojalá hubiera muchos como el, muchos Petones le vendrían bien a esta maltrecha España.

Pero, volviendo al poema del gran escritor británico nacido, y eso marcaría su vida y su obra, en Bombay, tengo para mí que José Antonio, en su trágicamente corta vida, tuvo siempre presentes las estrofas de Kipling y cumplió casi escrupulosamente cada uno de sus versos. Ni uno de ellos dejó sin hacer patente en su trayectoria vital, hasta el punto de morir defendiendo unos ideales pero, al tiempo,, perdonando y buscando la concordia y la conciliación entre los dos bandos enfrentados, uno de los cuales lo iba a ejecutar. Su aspiración final, fijada en ese testamento escrito en la prisión de Alicante, "ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles" así lo expresa y contradice toda esa patraña izquierdista que ha intentado construir el monigote de un José Antonio emulo de Hitler o Mussolini y catalizador de la guerra civil.

Petón en su libro aborda también con extensión la mala relación entre José Antonio y Francisco Franco. Puede que sea verdad. Como es verdad que el Caudillo utilizó los principios falangistas y a la propia Falange para darle un corpus doctrinal a su Movimiento desvirtuando en gran medida el ideario joseantoniano. Pero también lo es que, en sus cortos años de vida, José Antonio como ser complejo y contradictorio que era, fue sujeto de una evolución constante que no sabemos donde lo habría llevado. Seguramente se habría enfrentado muchas veces a Franco pero también habría admirado la obra de ese hombre que libro a España durante cuarenta años de las garras del marxismo y la llevó a una estabilidad y prosperidad económica ineditas".

Pablo Arredondo, desconocido falangista de Primera Línea herido en el Cuartel de La Montaña y en la División Azul

Juan Manuel Cepeda para El Correo de Madrid

Nuestro poco conocido personaje de hoy, era natural de Torreperogil (Jaén) pero al poco tiempo se trasladó con su familia a vivir a Madrid. Su padre, Luis Arredondo Acuña ,era Comandante de Infantería retirado por la ley Azaña, y fue uno de los primeros seguidores de José Antonio, organizando la seguridad del mitin del 29 de octubre en el Teatro de la Comedia y estaba en posesión del carnet número 9 de Falange.

Pablo Arredondo Díaz de Oñate, junto con su hermano Diego, también se afilian a Falange al poco tiempo de su fundación, siendo además fundador del SEU de Madrid. El padre, Luis Arredondo abandona la disciplina falangista cuando José Antonio decide expulsar a Ansaldo y a otros militares derechistas incorporándose a "Renovación Española" , Pablo y su hermano Diego permanecen fieles a José Antonio.



Incorporados ambos hermanos a la "Primera Línea" de la Falange madrileña, Pablo llega a ostentar el cargo de subjefe de la Sexta Centuria, a las órdenes directas de José García Noblejas.

El 18 de julio de 1936, Pablo es convocado por Javier García Noblejas (nuevo jefe de la Sexta Centuria, ya que su hermano José en aquel entonces mandaba todas las milicias madrileñas) a una reunión de mandos en un bar para preparar el alzamiento armado de la Falange contra el Frente Popular.

En la reunión de los mandos de la Centuria, reciben órdenes de tener preparados a todos los militantes para acudir al Cuartel de la Montaña, el jefe , Javier García Noblejas les indica que hay un cierto descontrol pues casi todos los mandos de las milicias falangistas se encuentran encarcelados o escondidos, Luis Aguilar, lugarteniente Nacional de la Primera Línea junto con Gerardo González Sampedro, anterior jefe de la milicia madrileña, están en la Cárcel Modelo y están recibiendo órdenes de Fernando Primo de Rivera, por medio de Rafael Garcerán, pasante de José

Antonio, a Javier García Noblejas (Palma de Plata) no le gusta el caos que se está produciendo.

Por fin ,el día 19 por la mañana reciben la orden de entrar en el Cuartel de la Montaña y allí se dirigen en pequeños grupos ,Javier García Noblejas no llega a entrar pues es detenido por la Gran Vía (pasaría la guerra en cárceles rojas) ,en cambio Pablo Arredondo y su hermano Diego si consiguen pasar al Cuartel. En la puerta del Cuartel les recibe Juan Ponce de León ,que por su condición de militar ha asumido el mando de todos los falangistas que van entrando, también están allí Gumersindo García y Luis Nieto. Consiguen penetrar en el Cuartel menos de 300 falangistas, el enlace con el Ejército ha sido un caos ya que no se ha podido convocar ni movilizar a la mayoría de la falange de Madrid, tal y como pronosticara Javier García Noblejas.

Durante toda la tarde del día 19 son adiestrados en el manejo de armas largas. En la madrugada se inicia el ataque al Cuartel de la Montaña ,los falangistas antes, habían pedido al general Fanjul , salir del cuartel y empezar a tomar centros vitales y sobre todo rescatar a los casi 1000 falangistas presos que estaban en la Cárcel Modelo ,el general Fanjul increíblemente no atiende las peticiones y decide atrincherarse en el Cuartel.



La defensa del Cuartel acaba siendo imposible y los defensores se rinden , los milicianos entran a sangre y fuego y comienzan a asesinar a los prisioneros, afortunadamente muchos falangistas consiguen escapar. En la lucha, Pablo Arredondo resulta herido de metralla , y es sacado herido por José García Noblejas, el cual le deja en un puesto de socorro próximo, Jose logra escapar, a partir de ese momento se pierde el rastro del hermano mayor de los "García Noblejas" sin saber cómo murió

posteriormente.

El 25 de julio, Pablo es interrogado en el Hospital de la Princesa y allí declara "que cuando iba caminando por la calle Ferraz es herido", lógicamente niega que estaba dentro del Cuartel. Una vez que curo de sus heridas, Pablo logra escapar y refugiarse en la Embajada de Turquía , para posteriormente salir de zona roja y llegar a zona nacional.

De inmediato se incorpora a la lucha en una Bandera de Falange y luego pasa a la Legión, donde combate duramente llegando a alcanzar el grado de Teniente, recibe cuatro heridas de guerra.

Finalizada la guerra civil , Pablo con 25 años, retoma su vida de estudiante, pero al poco tiempo vuelven a sonar clarines de combate y Pablo Arredondo es de los primeros que se alista a la Gloriosa "División Azul".

Pablo Arredondo, como Teniente, se incorpora a la 12 Compañía de ametralladoras del tercer Batallón del Regimiento 262, su hermano Diego también se alista a la División Azul y combate cómo soldado en el Regimiento 269.

Nuevamente Pablo es herido en Rusia y vuelve a España en octubre de 1942 cómo mutilado. Posteriormente fue nombrado Inspector Nacional de la Vieja Guardia de Falange y el Movimiento le concedió la "Palma de Plata".

El 24 de septiembre de 1969, Pablo Arredondo murió de una repentina enfermedad.

En recuerdo de otro de los grandes desconocidos de la Primera Línea de la Falange madrileña ,que prácticamente combatió toda su vida por los ideales de " Patria, Pan y Justicia”

6

Mercedes Formica, la falangista feminista que convenció a Franco

Vidal Arranz para El Norte de Castilla

La fotografía que ilustra este reportaje la firma Inge Morath, reputada fotógrafa de la agencia Magnum, y la protagoniza una apasionada abogada que se hizo famosa en el mundo por una sorpresiva campaña en favor de la justicia legal para la mujer en la España franquista de los severos años cincuenta. La heroína de la foto se llamaba Mercedes Formica y era todo un personaje lleno de energía y carácter. Letrada y



novelista, admiradora de la Institución Libre de Enseñanza, de talante liberal y muy próxima a la intelectualidad española de todo signo, era, además, una 'camisa vieja', una falangista de las de antes de la guerra, cuando los admiradores de José Antonio Primo de Rivera no llegaban a dos mil en todo el país. «Éramos poquísimos», dejó escrito.

Pues bien, esa paradoja viviente que era Mercedes Formica había logrado publicar en ABC, en 1953, 'El domicilio conyugal', un artículo demoledor que abriría

un debate incómodo sobre el injusto estatus legal de la mujer casada en España. Como la legislación consideraba que la residencia familiar era «del marido», la mujer que fuera maltratada por él y que quisiera separarse, perdía el derecho a la casa. Frente a ello Formica defendió que la vivienda era propiedad de la familia, y que quien debía abandonarla era el cónyuge culpable de la ruptura, fuera quien fuera, no el que la padeciera. El detonante había sido el asesinato de Antonia Pernia, apuñalada doce veces por su cónyuge, y víctima también de una legislación que no dejaba a la esposa más opción que convivir con su agresor o quedarse en la calle. Y no era un caso excepcional, pues la campaña permitió que afloraran a la luz pública muchas otras situaciones similares de mujeres víctimas de injusticias igualmente graves.

«Muchos no han entendido mi posición. Yo no soy una defensora a ciegas de la mujer por el hecho de serlo. No debe ganar el hombre, ni la mujer, sino el cónyuge inocente. Como profundamente católica que soy, entiendo que cuando el matrimonio se quiebra por causas imposibles de superar, hay que salvar lo que queda de la familia: los hijos y el hogar, todo ello sostenido por el cónyuge inocente», afirmaba en 1954 en una entrevista a la revista 'Teresa', de la Sección Femenina.

De la intensidad del debate que aquel artículo suscitó da cuenta la propia entrevista, cuya autora no evita realizar esta reflexión personal, tan sorprendente a primera vista en la España de los años cincuenta: «Una espada de Damocles pende sobre las pobrecitas esposas, quienes, por el hecho de haberse casado, se han convertido automáticamente en menores de edad, incapaces de mover un dedo sin permiso del marido. Parece ser que la mayoría de edad solo la recobran al quedarse viudas... Así pues, la viudedad es el estado perfecto. Y ¿será posible que los sabios jueces no se den cuenta de lo terrible que resulta esto? Muchas veces vivirán –Dios no lo quiera– con el punible anhelo de mandar al marido al otro barrio. Por eso urge reformar el Código, y no ya en defensa de la mujer, sino del hombre. Bien claro está, no hay más remedio que actuar», escribía la entrevistadora.

La campaña recibió un gran número de cartas alentadoras de todo el mundo y el apoyo de periódicos de América, Inglaterra, Italia, Dinamarca, Suiza... En ese debate legal se empeñó durante cinco años sin desmayo la abogada Formica hasta que, en 1958, el mismísimo Francisco Franco decidió recibirla en su residencia de El Pardo. Cuando, al regresar a casa, su marido le preguntó por el resultado del encuentro, sólo comentó: «Creo que me ha comprendido», según la evocación que hace de aquel momento en sus imprescindibles memorias. Su marido, dicho sea de paso, era el periodista y poeta Eduardo Lloset Marañón, que había sido editor de la revista 'Mediodía' de Sevilla, muy vinculada a la Generación del 27, y que fue director del Museo Nacional de Arte Moderno. Y aquella primera impresión se confirmó en la realidad, pues, poco tiempo después, Franco afrontaría la reforma de 66 artículos del

Código Civil, la más amplia desde su aprobación en 1889. Una reforma que colocó a España por delante de otros países de su entorno, al menos en este aspecto.

«España ha sido profundamente injusta con Mercedes Formica: fue una importantísima jurista y una brillante escritora», según Mariano Vergara, responsable del prólogo de las 'Memorias' de la gaditana. Vergara la considera «una mujer revolucionaria». Tanto como inclasificable. Y así, hoy, su figura es despreciada en su Cádiz natal, donde retiran de la calle su busto, y homenajeadada en Madrid, donde le dedican una calle. Gobiernos de izquierda en ambos casos. Javier Santamarta la ensalza como una digna representante de esa tercera España que se abría paso en la posguerra buscando superar las diferencias. *«La vida de Mercedes Formica fue siempre lucha. Por ella, por su familia y por la mujer»*, resume en su libro 'Siempre estuvieron ellas'.

El interés por la situación de la mujer lo plasmó igualmente Mercedes Formica en su faceta de novelista. Está presente en su primera obra publicada, 'Badoque', que narraba un conflicto ligado a una separación matrimonial, pero también, entre otras, en la novela con trasfondo histórico 'La hija de Juan de Austria', una de las más populares suyas. Aunque ella nunca se sintió cómoda con el término 'feminista' que ya por entonces cargaba con connotaciones añadidas a las de la mera defensa de la igualdad, es innegable que la lucha de Formica por la justicia legal para la mujer la sitúa en el ámbito del feminismo liberal. Su otra gran preocupación fue la búsqueda de la reconciliación nacional y el afán por intentar acercarse a las razones de los otros, asunto central de una de sus novelas más conocidas 'Monte de Sancha', finalista del Premio Ciudad de Barcelona.

En sus memorias ofrece buenas muestras de su afán por hacerle justicia a las personas más allá de su adscripción ideológica. Así, por ejemplo, al referirse a la España nacional durante la guerra, escribe: *«Me apenaba oír tachar de 'rojos' a personas que contaban con mi respeto: Jorge Guillén, Ramón Carande, Pío Baroja, Ortega»*. Y de la posguerra recuerda: *«Tratar a los Ortega era dialogar con el enemigo, según el criterio de los intolerantes, pero ni Eduardo ni yo hacíamos caso de tales comentarios»*.

De igual modo evoca con profunda tristeza la ejecución de Federico García Lorca –del que recuerda que era amigo personal de José Antonio Primo de Rivera– y la muerte de Miguel Hernández, personas ambas a las que admira y muy próximas a su círculo cultural, del que formaban parte personalidades como Eugenio D'Ors, Torrente Ballester, Pedro Laín Entralgo, Ana María Matute, Edgar Neville, Luis Rosales, Leopoldo Panero...

Y especialmente le duele la muerte del socialista Julián Besteiro, del que escribe: *«El fallecimiento de don Julián Besteiro en la cárcel de Carmona supuso una amarga experiencia. Había sido un adversario nobilísimo y la población de Madrid debía la vida a su sacrificio. Pudo marcharse y, sin embargo, permaneció en la capital, con el propósito de aliviar las consecuencias de la derrota. Franco nunca debió dejarle morir de aquella manera».*

«Soy una persona que ama la tolerancia, los matices. Me resisto a que me encasillen», afirmó en una entrevista con el locutor de la Ser José Luis Pecker, en 1975. Y amante también de la justicia y de la verdad. Quizás por ello en sus memorias quiso reivindicar el papel jugado por la viuda de Onésimo Redondo, la vallisoletana Mercedes Sanz Bachiller, promotora de los hogares infantiles de Auxilio Social durante la Guerra Civil. Así la retrata en la segunda parte de sus memorias, 'Escucho el silencio', la referida a este periodo: *«Alta, morena, delgada, vestida de luto riguroso, un velo negro sobre los cabellos, la joven aparecía en los despachos de los personajes envuelta en su desamparo. Llevaba en el vientre un hijo muerto que los médicos le obligaban a guardar hasta el término del embarazo, interrumpido a causa de las penalidades sufridas por la muerte del marido».*



Frente a la imagen estereotipada y caricaturesca que luego se ha impuesto del Auxilio Social, Mercedes Formica reivindica el talante alegre y bienintencionado de unos centros asistenciales que suponían un gran avance para la España de la época. *«La caridad, ayuda voluntaria al prójimo, quedó relegada al fuero interno de las conciencias, sustituida por un derecho, el de la justicia social».* Asimismo, resalta que prestaban ayuda a los huérfanos de guerra *«sin distinción de procedencias políticas».* Y deja clara su pasión por los desfavorecidos en esta otra frase rotunda: *«Vivienda y comida no serían, nunca más, limosna de los grupos privilegiados, sino derecho nacido con la persona».*

Las memorias de Formica revelan el temple de una mujer hecha a sí misma en el fuego de la vida, y que nunca se rindió ante las dificultades. Quizás por ello, en la entrevista de la Ser, realizada al comienzo de la transición, afirmó: *«Me parece que la generación de ahora es un poco frívola. La nuestra tuvo problemas tan acuciantes que le hicieron madurar de la noche a la mañana».* Y más adelante: *«Vivimos en una sociedad de consumo y todos aspiran a más. Se ha pasado de tener muy poco a*

desearlo todo, incluso el lujo». Independiente, valiente, libre, apasionada, noble, generosa... con ustedes, Mercedes Formica.

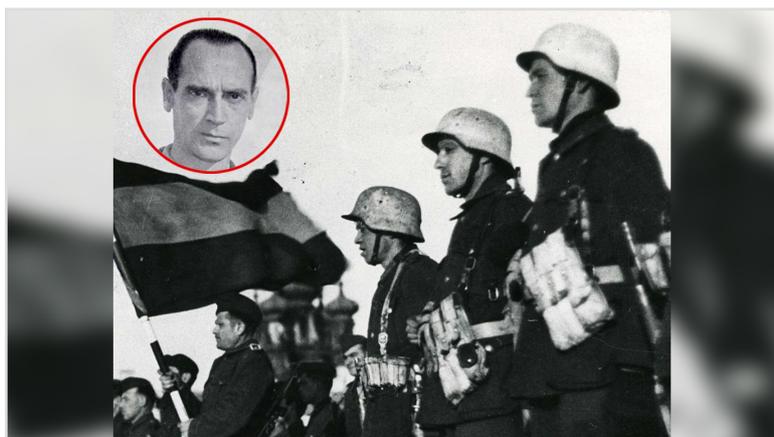
7

Teodoro Palacios, el capitán de la División Azul que salvó comunistas españoles en los gulags

Julen Berrueta para El Español

La División Española de Voluntarios, conocida comúnmente como División Azul, fue una unidad de españoles que juraron luchar por Hitler en contra de la Unión Soviética. Entre 1941 y 1943 cerca de 50.000 soldados españoles dieron su vida en la frontera oriental junto al ejército alemán. Una de las contiendas más cruentas en la que se vieron envueltos los divisionarios fue la batalla de Krasni Bor, a las puertas de Leningrado, la actual San Petesburgo. En aquel episodio bélico menos de 6.000

españoles se enfrentaron a 44.000 soviéticos en una ardua lucha en la que los inferiores españoles consiguieron acabar con casi 10.000 soldados enemigos.



De esta manera, la División Azul consiguió evitar el avance soviético que intentaba liberar el sitio de Leningrado. No obstante, 300 divisionarios

cayeron prisioneros en los diferentes gulags de la Unión Soviética. No era algo habitual, pues según escribe el licenciado en Historia Carlos Caballero Jurado en *La División Azul: de 1941 a la actualidad*, los españoles solían combatir "hasta la muerte antes que dejar cogerse vivos" —a diferencia de los voluntarios italianos, quienes carecían de "espíritu de lucha"—.

Entre todos aquellos voluntarios en manos de los comunistas destacaba un capitán cántabro que había combatido como alférez provisional en la Guerra Civil española. Su nombre era Teodoro Palacios Cueto y había sido apresado junto con un pequeño número de supervivientes tras quedarse sin munición después de nueve horas de combate.

Durante once años lo mantuvieron preso en los campos de concentración de Cheropoviets, Moscú, Suzdal, Oranque, Potma, Jarcof, Borovichi, Rewda, Chebacof y Vorochilgrado y no volvería a su patria hasta 1954, donde escribiría con la colaboración de Torcuato Luca de Tena el libro-reportaje *Embajador en el infierno* y narraría sus andaduras en la gélida Rusia. "¿Qué se puede esperar de un país que no tiene ni flores ni pájaros?", escribía. Su estancia en los gulags le supuso tener que lidiar con secuelas cardíacas y falleció finalmente de un infarto en 1980.

A lo largo de la década que pasó detenido en los campos comunistas compartió experiencias con presos de todos los países europeos. "Este capitán es respetado y querido por todos los prisioneros de cada país y también temido por los rusos debido a su firme actitud. Nosotros le hemos dado el sobrenombre de: el último caballero sin miedo y sin tacha", comentó el comandante austriaco Nicolás Conte Chorinsky una vez volvió a su hogar. A su vuelta, pidió al ministro de la Guerra español la repatriación de los 69 españoles que seguían sufriendo penurias en la Unión Soviética y con los que había convivido en uno de los gulags.

Una de las escenas más curiosas que se dieron en los campos de concentración fue la convivencia entre españoles de ideologías diametralmente opuestas. Los primeros meses que los divisionarios azules permanecieron en el campo de Oranque vieron llegar extenuados y con síntomas de haber sufrido mucho a un grupo de nuevos presos, con la novedad de que venían acompañados por muchas mujeres con niños pequeños. Pero lo más insólito era que hablaban español.

"¡Viva España!", gritó el alférez José del Castillo, el cual fue respondido con un silencio incómodo: eran españoles republicanos. Eran exiliados de la Guerra Civil que



tras la caída de Francia en la Segunda Guerra Mundial fueron trasladados a Berlín. Supieron aprovechar el asedio soviético a la capital alemana para huir y asaltar la abandonada embajada española, donde izaron la tricolor. Debido a una confusión catastrófica, los rusos los detuvieron pensando que eran los embajadores de la España de Franco y no fueron capaces de cambiar de idea a los soldados comunistas. Fueron enviados a Moscú y, finalmente, aquella larga andadura que comenzó

cruzando la frontera con Francia, terminó en Oranque.

"¡Viva España!", gritó el alférez José del Castillo, el cual fue respondido con un silencio incómodo: eran españoles republicanos. Eran exiliados de la Guerra Civil que tras la caída de Francia en la Segunda Guerra Mundial fueron trasladados a Berlín. Supieron aprovechar el asedio soviético a la capital alemana para huir y asaltar la abandonada embajada española, donde izaron la tricolor.

Debido a una confusión catastrófica, los rusos los detuvieron pensando que eran los embajadores de la España de Franco y no fueron capaces de cambiar de idea a los soldados comunistas. Fueron enviados a Moscú y, finalmente, aquella larga andadura que comenzó cruzando la frontera con Francia, terminó en Oranque.

Asimismo, el capitán Palacios advirtió a los compatriotas republicanos que no tenían que ceder a las órdenes de trabajo de los soviéticos, pues solo a los soldados prisioneros les podían exigir tales imposiciones: "Les informé que la obligatoriedad del trabajo era solo para los soldados prisioneros. Y que ellos debían negarse, alegando no ser prisioneros, sino internados. Redacté con ellos un escrito de protesta dirigido a Moscú y aconsejé a los hombres declararan la huelga de hambre mientras no recibieran respuesta".

Fue así como, en palabras del capitán, los comunistas españoles se convirtieron "del día a la noche de enemigos en aliados". No pasaría mucho tiempo hasta que sus caminos se volvieran a separar —momentáneamente—. Los españoles republicanos fueron enviados a un campo filial a pocos kilómetros. "¡Qué será de nosotros sin su protección!", les decían los republicanos. Por suerte, el teniente Rosaleny conocía de primera mano aquel gulag. Por medio de un teniente rumano, envió una carta a sus antiguos compañeros de aquel campamento, sugiriéndoles la idea de que hicieran una colecta de azúcar, leche y pan para los niños y las mujeres. Sin embargo, los republicanos rechazaron generosamente la colecta como favor a aquellos divisionarios azules que tanto les habían ayudado. "Me demuestra que la compenetración entre los

seres humanos se manifiesta a veces mucho mejor en los días adversos que en los prósperos", relató Palacios en *Embajador en el infierno*.



Fue un día cualquiera de 1954, un año después de la muerte de Stalin. De pronto, se comunicó a los españoles que serían repatriados. Cruzaron en tren toda Rusia hasta llegar a Odesa. Allí vieron la bandera de la Cruz Roja, la cual generó los llantos silenciosos de los soldados. "A través de dos rusos que iban pronunciando nuestros nombres, fuimos pasando uno a uno y alcanzando la pasarela que unía la cárcel infinita con la nave de la libertad".

Junto al buque, que marchaba hacia el sur desde el Mar Negro, se alejaba Rusia. El Semíramis, así se llamaba el barco en el que retornaron a España, se convirtió en la barca de Caronte al revés —en ese mismo barco compartían camarote con antiguos pilotos y marinos comunistas españoles—. Se detuvieron en Estambul, donde el embajador español, esta vez el de verdad, recibió a los 286 españoles con un abrazo. "Decían que no nos entendían, pues hablábamos muy bajo, como con miedo de oír nuestras voces, y que no movíamos los labios al hablar".

Era inevitable que más de una década de cautiverio no hubiera influido en la gesticulación y la personalidad de los presos aunque los periodistas que les rodeaban no pararan de gritar "¡Vuelven como se fueron!". El 2 de abril arribó el Semíramis a Barcelona. Tras el recibimiento masivo en la ciudad condal, los antiguos prisioneros trataron de rehacer sus vidas. Tal y como explica Caballero Jurado en *La División Azul: de 1941 a la actualidad* en relación a los españoles comunistas, "cuando en algún pueblo, o ciudad hubo quien trató de recordar su pasado izquierdista, los mismos divisionarios repatriados salieron en su defensa".

Los gulag significaron una etapa oscura en la historia contemporánea de España, donde convivieron españoles que diez años atrás combatían entre ellos. "Y quizá sea esto lo único positivo de aquella experiencia de los campos: que unió a españoles de los dos bandos que habían estado enfrentados desde la Guerra Civil, porque eran víctimas por igual de aquel sistema esencialmente opresor que fue el estalinismo".

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com